

Sencillemente

Publicación
Nº24 Año 13
Diciembre 2014



Basida



Voluntari@s



Base
S. COOP. MAD



Colaboradores



Amig@s

*“Basida, 24 años
Tendiendo puentes hacia la vida”*

Sumario:

EDITORIAL

TESTIMONIOS:

- o Estoy cruzando el puente
- o Mi primer año en Basida
- o Arriba no soy yo
- o Renacer
- o Una recaída con final feliz
- o Mi adiós a Basida
- o Segundo nacimiento
- o Un ejemplo a Seguir

HOMENAJE:

- o Su testimonio
- o Carta desde el corazón
- o Tan silenciosamente
- o Yo a Mami le diría...
- o Unas palabras de Recuerdo
- o Olvidarse de sí misma

VOLUNTARIOS:

- o Mi hermano Joel
- o Cuando alguien te recomienda un libro

REFLEXIONES:

- o La amistad
- o Florecillas
- o Me llamo pez salmón

COSAS DE CASA:

- o Basida tiende puentes hacia la vida
- o Recuerdo a una amiga

Editado en:

Basida ©
Ctra. Antigua de Toledo km.9
28300 ARANJUEZ (MADRID)
e-mail: aranjuez@basida.org
el 01 de diciembre de 2014

Editorial

Alas puertas de inaugurar nuestro Belén totalmente reformado y de celebrar las fiestas del nuestro 24 aniversario damos luz a una nueva revista en la que de una forma sencilla, pero muy especial, queremos rendir nuestro pequeño homenaje a Mami.

Supimos de su grave enfermedad en septiembre del año pasado y desde el primer momento, y sin escatimar esfuerzos, se fue preparando para aceptar la voluntad de Dios.

Durante todo el proceso de su enfermedad Mami fue un ejemplo para todos nosotros de entereza, de serenidad y de abandono en Dios.

Fueron muchas las emociones, los sentimientos vividos en aquellos meses; tanto, que nos resulta difícil plasmarlos en estas páginas, pero algunos de los que estuvieron muy cerca se atreven a hacerlo y lo hacen muy bien, y de ello os dejamos testimonio en las páginas centrales de esta revista.

Pero hay cosas que son imposibles de describir, como la sensación de paz, de serenidad, de estar rozando el cielo, que te calaba hasta el alma cuando tenías el privilegio de pasar unos momentos con ella en la habitación del hospital donde estuvo sus últimos días despidiéndose de su familia y de su querida comunidad.

Ella sigue con nosotros, en nuestro corazón, en cada rincón de la casa, en la cocina, en la lavandería, con los peques, y la echamos mucho de menos; pero por nuestra filosofía de vida, no vivimos este proceso como un drama: ella descansa en los brazos del Padre; y somos conscientes de que esto es un auténtico regalo y su “casarón”, como ella le llamaba, goza del merecido descanso en el *Jardín del Paradiso* situado junto a nuestra capilla Madre Teresa, donde ella quería estar.

Mami se despidió el 28 de enero de este año, prometiendo velar por nosotros y entre nosotros sigue.



Estoy cruzando el puente

Acudo al lema del aniversario de este año para hablar de mi reinserción

Este es mi tercer año en Basida. Habiendo pasado unos comienzos muy duros y difíciles, mi programa se fue normalizando y poco a poco el tiempo fue pasando.

Son muchos los cambios que mi vida ha tenido en todo este tiempo y prácticamente sin darme cuenta, he ido descubriendo aspectos de mi vida que no recordaba y formas de ser ante situaciones que ni siquiera sabía que tenía; en resumen, he empezado a conocer a mi auténtico yo.

Pasado todo este tiempo es inevitable pensar en mi reinserción. Imagino que a estas alturas será normal tener la cabeza llena de dudas, pero creo que poco a poco se irán disipando. Gracias a mi oficio y a que en Basida hay un taller maravilloso, mi estancia ha sido como un puente (hago referencia al lema de este año) para mi reinserción.

Cuando vine enseguida me destinaron al taller y allí empecé a realizar algunos trabajos, y así, entre trabajo y trabajo, se me ha ido pasando el tiempo hasta llegar aquí. Ahora tengo la reinserción por delante. Mi pensamiento es de empezar a trabajar estando aún en la casa y combinarlo con el trabajo en la calle y seguir así por un tiempo.

Creo que es importante no dejar la casa de golpe sin antes haber tenido contacto con el mundo del trabajo y con el resto de cosas que forman parte del día a día de la vida en la calle.



“... creo que el trabajo es la piedra fundamental para que todo lo demás funcione.”

No penséis que olvido los demás aspectos de la reinserción, pero creo que el trabajo es la piedra fundamental para que todo lo demás funcione, formar un hogar, una familia, etc., en definitiva quiero ser una persona como cualquier otra, con pretensiones, objetivos y sueños.

Últimamente, en mis salidas de permiso me encuentro con mucha gente que me conoce y casi todos me preguntan lo mismo. Me preguntan si no tengo miedo. Claro que lo tengo. Hay que tener en cuenta que hace mucho tiempo que empecé a vivir con el alcohol, de modo que no recuerdo hacer nada en mi vida que no estuviera relacionado con la bebida. Prácticamente es empezar de cero, pero creo que es bueno tener algo de miedo, y confío en que poco a poco iré aprendiendo a vivir de nuevo.

✍ Agustín ■

Mi primer año en Basida

Poco a poco voy adaptándome a mi nueva situación

Hola me llamo Christian y quiero contar mi historia en Basida.

El 1 de octubre de 2013 decido venir a Basida para cambiar de "aires". Recorro a esta casa ya que la conozco desde pequeño por parte de mi padre. Al ponerme en contacto con el equipo de comunidad y contarles el motivo por el cual necesito venir, no me ponen ningún problema y me dicen que tengo las puertas abiertas.

El comienzo fue para mí realmente duro, adaptarme a los horarios, a las normas, a tener que dejar de fumar y echar de menos a familia y amigos. Al principio también solía discutir con casi todo el mundo ya que tengo mucho carácter e impulsividad y aquí hay que convivir con mucha gente, y pasaba muchas noches sin poder pegar ojo ya que no paraba de darle vueltas a la cabeza.

Hasta que un buen día, pasado un mes de mi estancia en la casa, Visi, "la jefa", me dio la posibilidad de que viniese mi hijo Iker los fines de semana, lo cual me hizo muy feliz, ya que es la persona que más echaba de menos. Más adelante, también me dio la oportunidad de sacarme el carnet para conducir camiones, y pese a que soy muy mal estudiante, logre sacármelo a la primera.

Poco a poco los días y los meses fueron pasando y llego la Navidad y otra vez se me volvió a hacer

dura la estancia aquí, ya que esa época siempre la había pasado con mi familia y amigos y los extrañaba mucho. Pero todo tiene su lado bueno porque aquí la Navidad es algo muy bonito, ya que la

"Realmente aquí he conocido a personas maravillosas y sé que el día que me vaya me llevaré a más de un amigo."

comunidad es muy creyente y la viven intensamente. Los Reyes Magos vinieron en un trineo, nos trajeron muchos regalos y volví a sentirme como un niño, y no solo por los regalos, sino también porque la pasé con mi padre que lleva aquí muchos años y no recordaba unas navidades con él.

Pasó la Navidad y llegó el 2014 y mi adaptación a esta casa ya estaba más o menos consolidada aunque siempre hay momentos malos; pero gracias a mis compañeros, al equipo de comunidad y sobre todo a mi padre he tirado para adelante.

Realmente aquí he conocido a personas maravillosas y sé que el día que me vaya me llevaré a más de un amigo. A día de hoy llevo un año en esta casa y estoy muy agradecido a Basida por la ayuda que me han dado y por la paciencia que han tenido conmigo. Aho-



ra me gustaría encontrar un trabajo e irme a vivir fuera, pero por muy lejos que me vaya Basida siempre formará parte de mí.

¡GRACIAS BASIDA!

✍️ Christian ■

Arriba no soy yo

*Piensa, inventa, prepara, ensaya...
focos, público, música y ¡ACCIÓN!*



Una vez arriba lo primero que pienso mientras el telón se abre es: “*ya llegó el día, el momento, mi momento*”. Suena la música y saco mi mejor sonrisa porque me sale de dentro. Me encanta entregar mi sonrisa al público. Es un momento que para mí es especial, me parece muy divertido y serio a la vez y sobre todo muy, muy guay.

Escucho los aplausos y me sube un escalofrío por el cuerpo, se me acelera el corazón y me entran unos nervios, pero me pongo a bailar y se me pasa todo. Sólo quiero hacerlo lo mejor posible y que al público le guste, y me da igual todo en ese momento porque no soy yo, no quiero ser yo imitando a alguien, quiero ser ese alguien, quiero meterme en su piel, como baila, cada gesto de su cara y hacer cada movimiento... ¡Arriba del escenario!

Todo esto que os acabo de contar es lo que siento antes de empezar y en el momento de la actuación, pero ¿qué siento cuando termino? Puff... ¡cuando termino! Pienso “ya”, tantos meses para tres minutos y me quedo un poco triste, pero satisfecho de ver al público levantado aplaudiendo y con una sonrisa de oreja a oreja. Y una vez que pasa todo y la gente me felicita y me dice lo bien que lo he hecho, que cómo bailo, que vaya chico... todas esas cosas que me dicen, la verdad es que me da mucha vergüenza, pero también me hacen el chico más feliz del mundo.

De hecho, el año pasado, por el 23 Aniversario, conseguí un trabajo de animación por unos días gracias a un baile que hice, ya que por suerte estaba el jefe de una empresa de animación entre el público y al verme le dijo a Visi: “A ese chico lo quiero para mí, no se le puede desaprovechar” y bueno ya os podéis imaginar mi sorpresa cuando al día siguiente lo anunció en el desayuno y más cuando me llamó personalmente para trabajar.

*“...no puedo evitar
estar trabajando y
de repente ponerme
a pensar en un baile
o en un disfraz.”*

Vi en una serie que me encanta sobre baile, que el director del musical le decía a la protagonista: “has nacido para esto, eres una estrella, lo sé porque cada vez que subes al escenario brillas más que ninguno” y eso es lo que yo creo sobre mí, creo que he nacido para esto y me da igual lo que piense la gente, que sólo vivo por y para los aniversarios, que siempre estoy pensando en eso y en el baile.

Me dicen que piense en otras cosas y que madure, que hay cosas más importantes que los modelitos

y los bailes... pero yo soy así. Reconozco que no puedo evitar estar trabajando y de repente ponerme a pensar en un baile o en un disfraz, porque mi cerebro siempre está creando e imaginando cosas.

Ahora mismo, mi cerebro nuevamente está haciendo dos cosas a la vez, escribiendo este artículo y pensando lo que voy a preparar para el 24 aniversario. Probablemente ya lo hayáis visto cuando leáis esto y espero que os haya gustado y si no es así, espero que os guste lo que haga este año y el año que viene, porque ya lo tengo pensado también.

Como ya os he dicho, he nacido para esto, es lo que me gusta y con lo que estoy cómodo y además lo hago con todo el cariño del mundo por y para vosotros. Ese es mi regalo de aniversario y mi forma de daros las gracias por todo. Me encanta dedicar un ratito a sacaros una sonrisa.

✍️ Juande ■

Renacer

Mi paso por Basida ha sido vital para empezar una nueva vida



Como ya os adelantaba el año pasado en estas mismas páginas, se iba acercando la hora de recuperarme y volver con mi familia.

Han pasado tres años desde que llegué a Basida por mi problema con el alcohol y gracias a esta casa y a su gente, a los médicos y a mis ganas de vivir, he ido poco a poco recuperando mi vida. Mi lucha ha sido diaria, pensaba mucho en mi familia y en mis hijos y en como, por culpa del alcohol, había desperdiciado mi vida hasta tal punto que sentía desprecio de mi persona y no tenía ganas de vivir.

Pero de pronto, todo empieza a tomar sentido y regresas a la realidad y empiezas a ver las cosas de otra manera y, teniendo en cuenta que tu adicción está presente y que nunca debes olvidarla para no volver a caer, sigues luchando día a día con el convencimiento de que “si quieres puedes”.

Mi estancia en esta casa ha tenido días muy buenos y no tan bue-

“llega el momento en el que tienes que afrontar tus problemas y te lo tienes que jugar a una carta.”

nos. De todo un poco. Lo que sí es cierto es que cuando se convive tanto tiempo con las mismas personas, siempre hay roces y discusiones inevitables, pero se trata de hacer tu trabajo lo mejor posible y saber que los más importantes son los niños y los “peques”, y que a ellos tenemos que darles de corazón, toda nuestra ayuda.

Y llega el momento en el que tienes que afrontar tus problemas y te lo tienes que jugar a una carta. Yo tomé la decisión de marcharme de aquí porque creo que ya estoy preparado. El 25 de septiembre me fui a vivir a un piso que había estado preparando y aunque los comienzos son difíci-

les, tengo el apoyo de mucha gente que me ayuda y me da ánimos. Cuento con el apoyo de mis hijos y eso me hace caminar hacia adelante.

He dejado en Basida gente a la que quiero muchísimo y desde aquí quiero pedir perdón a los compañeros que soportaron mis malos momentos, mis malos días, que todos los tenemos, pero os puedo asegurar que llegué a esta casa sin vida y me voy con mucha fuerza para rehacerla.

Gracias a todos he recuperado a mis hijos, a mi familia y tengo ganas de vivir.

No os olvidaré.

✍️ J. L. Martín ■

Una recaída con resultado feliz

Hay personas que sin darse cuenta te cambian la vida

Corría el mes de agosto del año 2010 y yo estaba de vacaciones (creo recordar que me faltaban 3 días para finalizarlas) de las que Basida me había otorgado, cuando volvió a ocurrir una cosa que ya ocurrió el año anterior, a pesar de que yo estaba seguro de que no me volvería a ocurrir... involví a beber alcohol! Algo que, nada más pasármelo los efectos, asimilé que podía ocurrirme algo tremendo.

Cuando se percataron mis padres me “montaron un buen pollo”, y al día siguiente, 2 días antes de finalizar mis vacaciones, me tuvieron que llevar de nuevo a Basida donde no fui (como es de justicia, lo reconozco) recibido de buena manera. Pero en el transcurso del viaje ocurrió algo de lo cual aún hoy, 4 años más tarde, no solo estoy satisfecho, sino súper orgulloso.

Después de estar casi todo el camino en plan temeroso, pensando cosas tales como que no me volverían a dar turnos ni vacacionales ni de fin de semana,... como algo enviado por Dios, me llegó un recuerdo de una charla que tuve con un señor del pueblo, el cual ya había fallecido. Esa charla tuvo lugar en las Navidades del año 1988, 22 años antes, y puedo afirmar y reafirmar que el recordarla supuso un antes y un después en mi vida.



“¿Has probado alguna vez a divertirte sin beber alcohol?”

Hablamos de varias cosas, pero lo que me quedó grabado en la cabeza fue una pregunta que me hizo este señor: ¿Has probado alguna vez a divertirte sin beber alcohol? Mi respuesta no la recuerdo pero lo que sí tengo en mente desde entonces es que no podía dudar (y a día de hoy dudo menos) de que tenía que probar a divertirme de esa manera pues podría estar seguro de que mi vida cambiaría para mucho mejor.

Hoy, septiembre de 2014, puedo decir que a pesar de que cada vez se me hace más costoso y duro

estar en Basida (espero no estar mucho tiempo más) he de decir y proclamar que en este lugar, y sobre todo cuando salgo de vacaciones y fines de semana, he vivido los cuatro años más felices de mi vida. Todo debido a lo que ha supuesto la ausencia absoluta de alcohol en mi vida. Buenas relaciones con mis padres; mejorar mi visión general de las cosas; donde antes iba a beber alcohol, he pasado a tener un trato mucho más respetuoso y buenas relaciones con las personas,... en fin iha sido un gran triunfo!

Recomiendo a las personas que estén enganchadas al alcohol, que hagan lo posible por desengancharse pues merece realmente la pena.

✍️ Fernando ■

Mi adiós a Basida

Quiero prepararme para empezar a vivir de nuevo

No sé muy bien cómo empezar estas breves palabras, resulta muy difícil decir adiós cuando en realidad lo haces por una situación adversa a tu voluntad, pero a veces es lo que tiene ser parte de una pequeña comunidad donde se hace muy difícil la convivencia entre tanta gente y tanta desigualdad entre la mayoría de las personas en cuestión.

Cuando entré hace ya tres años y cuatro meses y ya en la primera toma de contacto con la dirección de la casa, sentí como se me hundía la tierra bajo mis pies, cuando en una breve entrevista hecha por la directora, tuve que contestar a algunas preguntas muy desagradables para mí, y que no hubiese querido que escucharan ni mi madre, ni mi hermano pues me acompañaron al centro, donde mi intención era pasar solo quince o veinte días.

Cuál fue mi sorpresa cuando, después de escuchar mis respuestas, se dio perfecta cuenta de que estaba demasiado perjudicada, y me dijo que tendría que quedarme más tiempo, aunque yo sólo quería los días que los niños veraneaban con el padre porque así, me daba tiempo a reponerme un poquito de lo mal que había comenzado mi divorcio, y más tranquila y fuerte retomar el camino e intentar acabarlo lo antes posible y en mejores condiciones legales para mí y mis hijos.



“...comencé a situarme poco a poco con muchas dificultades por mi vergüenza y miedo a que alguien pudiera hacerme más daño...”

Acepté quedarme en la casa de acogida, y comenzar un programa de reinserción social, ya que debido al fracaso del matrimonio y por esperar el cambio que nunca llegó, caí en una depresión bastante seria de la cual pasé a la adicción al alcohol para poder soportar el día a día, con ese individuo que no era para nada, quien yo creí conocer.

Al comenzar el programa empecé a recibir ayuda psicológica y psiquiátrica, por el estado depresivo en el que me encontraba debido a

mi situación por un divorcio contencioso y difícil de llevar hacia delante. A los pocos días se me hizo un nudo en la garganta y solo quería marcharme, cuando tuve que formalizar la firma de un contrato por dos años ya que era la forma de trabajar con todos los pacientes residentes en la casa.

En las siguientes entrevistas, y ya con más calma y la idea de quedarme, fui incorporándome poco a poco a las terapias y talleres que se realizaban en la casa por las tardes, ya que por las mañanas se trabaja en el mantenimiento de la casa, colaborando cada uno en lo que buenamente puede.

Al fin comencé a situarme poco a poco y con muchas dificultades por mi vergüenza y miedo a que alguien pudiera hacerme más daño. Entonces fue cuando apareció un rayo de luz que empezó a iluminar con un brillo deslumbrante. El túnel oscuro se iluminó y em-

pecé a caminar por donde esa luz me guiaba, sin dejar de señalarme la salida que tanto buscaba y no encontraba.

Para mí, escuchar a esa persona era como, en tan solo unas palabras tuyas, recobrar el aire para respirar, la vista para ver, la esperanza, un nuevo amanecer cada día al despertar. Poco a poco me fui enganchando. Sus palabras calaban tan hondo, que era capaz de cambiar mi estado de ánimo en cuestión de segundos. Apenas necesitaba más para hacer que me sintiera segura. Me enseñó a creer en mí misma. Era sencillo poder hablar y entenderme perfectamente. Es así que, con mucha asiduidad, me hacía ver las cosas de otra manera, y que cambiara mi forma de ver las cosas.

Por eso la bauticé como mí rayo de luz, porque en realidad durante esos primeros dieciséis meses, eso es lo que era para mí. De nuevo había retomado esa esperanza que creí haber olvidado. Yo me encontraba realmente a gusto, y de nuevo me empezó a rondar una vieja historia de juventud, cuando una amiga y yo decidimos que queríamos irnos fuera de España para ayudar a los más necesitados. Naturalmente no nos dejaron, pensaron que no era en serio.

Comencé a estudiar unos libritos que se habían dejado algunos voluntarios con la intención de sacármelo, pues ya había decidido lo que quería hacer, incluso lo había comentado con los niños y no les pareció nada mal. Pero un buen día se me apagó ese rayo de luz que tanto había iluminado mi camino, y de nuevo quedé a oscuras en la mismísima salida del túnel maldito. Por ello hoy quiero que estas palabras sirvan como despedida a todos aquellos compañeros que lo fueron en su momento, y a los que no lo fueron nunca.



“En especial quiero dar las gracias a ese rayo de luz, por todo lo que he aprendido, a las buenas o a las malas, porque eso también se agradece...”

No puedo despedirme sin dar las gracias de todo corazón y con toda el alma a todo el equipo de Basida, porque ellos, y sólo ellos son capaces de alcanzar lo inalcanzable. Es una labor que no tiene precio, son como los ilusionistas, hacen que lo imposible sea posible, por no cansarse de dar cada día lo mejor de ellos, aún con sus defectos, orgullo, mal humor, errores, virtudes, porque sólo son seres humanos, como cualquiera de nosotros.

En especial quiero dar las gracias a ese rayo de luz, por todo lo que he aprendido, a las buenas o a las malas, porque eso también se agradece. Me marchó con alguna que otra espina clavada, espero sepan perdonar mis errores y equivocaciones, en ningún momento he llevado mala intención alguna, he llegado hasta donde he podido. Siento mucho no haber sido lo que esperaban, pero a veces las

cosas no salen como uno quiere, por ello me despidió sin el menor ruido posible. Espero se acaben con mi marcha todos los problemas que haya podido causar. Sí diré en mi defensa que no me considero culpable de todo y me voy sin remordimiento alguno por no haber silenciado mis verdades. Cierro mi despedida con un recuerdo para todos aquellos que durante mi estancia vi partir hacia otro lugar que ni conocemos, ni sabemos, del que sólo hemos oído hablar.

Si hay algo que recuerdo y me caló muy profundo fue el consejo que un día le dio un padre a su hija y que en estos instantes voy a robárselo: *“Si no puedes hablar bien de esa persona o de cualquier cosa, mejor calla y no digas nada”* Un sabio consejo.

Bueno pues, tenía este artículo escrito desde primeros de octubre, pero me veo en la necesidad de cambiar mis planes, pues el trabajo lo tengo en el aire, es decir, no es un no rotundo, porque sigue habiendo posibilidades y a ellas me agarro como una lapa. Así que, de momento y tras una breve charla, en unas condiciones más asequibles para mí y siguiendo el consejo de la dirección, la cual me aconsejó no marcharme todavía, he decidido retrasar mi marcha hasta que pueda hacerlo en mejor situación y preparación, de cara a la situación laboral.

De todas formas, quede claro mi agradecimiento por todo y a todos los que forman ese mágico grupo de personas, porque en realidad eso es lo que regalan, magia para unas vidas que ya no sabían, ni querían vivir así.

URBA ■

Segundo nacimiento

He decidido volver a la vida

Acabo de entrar en esta casa y tras una semana llorando y pensando en todo lo que aquí me ha traído, no puedo dejar de pensar y volver a llorar. Ahora un poco más calmado, empiezo a analizarme a mí mismo y el porqué estoy aquí.

Yo vine voluntariamente, nadie me obligó, a la desesperada por intentar cambiar mi vida y corregir todos mis errores. Estaba esta opción o haber acabado con todo y dejar de sufrir y de hacer daño a todos los que me rodean.

Hay un Taller de Adicciones que, aunque sólo he ido dos veces por ahora, me ha tocado muy hondo. El temario que nos han dado parece que lo hubiera escrito yo, con lo que he sentido durante estos últimos años en los que me echado a perder.

Hay frases que según las leía sabía que ese era mi sentir, que no podía expresar:

“La adicción sirve para alterar nuestro estado de ánimo y nos ayuda a huir de la realidad que nos rodea.”

“Quieres evitar sentirte solo. Prefieres escapar de los problemas antes de afrontarlos.”

“Vacío interior, desaliento, desesperación, ganas de desaparecer.”

“Estados de ánimos negativos, sentimientos de vergüenza y culpabilidad.”



“El adicto es el último en enterarse de su verdadero problema.”

Según iba leyendo el temario me iba dando cuenta de que las cosas tienen que cambiar, hay que poner manos a la obra y trabajar para poner fin a esta situación.

Gracias a que he decidido venir aquí a Basida, he encontrado un nuevo camino para mi vida y espero ser mejor persona y empezar a quererme para ser yo mismo y poder así hacer felices a todos los que me rodean.

✍️ Martín R. ■

“he encontrado un nuevo camino para mi vida y espero ser mejor persona y empezar a quererme para ser yo mismo...”

Un ejemplo a seguir

*Te echo de menos,
amigo*

Buscando un cambio de vida llegué a Basida en agosto de 2011 y como todos sabéis, en esta casa convivimos la comunidad, los residentes y los voluntarios.

En estos tres años he conocido a muchas personas de distinta nacionalidad, raza, color, etc., cada uno con nuestra forma de ser, con nuestros problemas, con nuestras virtudes y nuestros defectos, todos somos distintos, y esto hace que, a pesar de formar una gran familia, la convivencia no siempre sea fácil, por lo que se tiende a empatizar más con unos que con otros.

Yo he tenido una gran suerte porque desde el mismo día que llegué y conocí a Jesús, noté una cierta química entre nosotros. Sería por su manera de ser, de comportarse con y para la casa, el trato con los compañeros, en fin, alguien que más que nadie, quería salir airoso del problema que le trajo aquí y eso me hizo empatizar rápidamente con él.

Hemos trabajado juntos durante estos años y muy a gusto, creo que formábamos un buen equipo y cuando con el tiempo la amistad se hizo más grande y llegué a conocer a su familia, a sus hijos y a su hermano, entendí sus ganas de luchar, porque ellos le daban muchas más fuerzas para salir del problema.



“ha sido un compañero insustituible, tanto en el trabajo como a nivel personal y de amistad, y aún hoy, sigo echándole de menos.”

Después de dos años y de haber terminado su programa le llegó la hora de su reinserción y tuvo la suficiente calma y fuerza para dejarse guiar y no salir “corriendo” sino hacerlo de una forma progresiva tal y como se lo indicaron.

Para mí ha sido un compañero insustituible, tanto en el trabajo como a nivel personal y de amistad, y aún hoy, sigo echándole de menos; en determinados trabajos de la casa me encuentro como que

me faltara mi otra mitad, y alguna que otra vez he tenido que recurrir a él y decirle: *échame una mano amigo*, a lo que le ha faltado tiempo para darme la respuesta: *cuan-do y como...*

Muchas cosas se me quedan en el tintero, no soy de letra fácil, pero ésto sí lo tengo que decir: mi amigo Jesús Merino es un gran ejemplo a seguir.

✍ Montaña ■

Su Testimonio

27/10/2013



“Viví la noticia como un impacto muy fuerte porque no estaba centrada. Me asusté mucho y me cuestioné qué había hecho con mi vida. Tenía la sensación de no haber hecho nada que mereciera la pena. Sentía que recibía esto porque había hecho cosas mal. Pero le entregué a Dios todo y comencé a darle gracias a Dios por lo que me había venido, porque gracias a ello había experimentado un cambio total.

Sentía que ya no podía perder el tiempo, que tenía que dedicarme a cultivarle a Él. Sólo tenía un pensamiento: SOLO DIOS, DIOS BASTA. Hasta ahora sólo me había mirado a mí misma. Desde ese momento sólo tengo la mirada en Él.

Tenemos que aprovechar el tiempo y no puedo acumular fallos, sino arreglarlo en el momento.

Gracias a la enfermedad he podido parar, que me era imposible; cuando paraba era lo estrictamente necesario. Ahora tengo tiempo de disfrutar del Señor, algo que tanto le había pedido. Ahora es mucho el tiempo que paso con Él.

He entendido que hay que aniquilar el yo, y que no tenemos mucho tiempo. En estos días he tomado más radicalmente el examen de conciencia. A más dificultades hay que hacer más oración.

La obediencia y el parar me cuestan mucho.”

 Mami ■

HOMENAJE

Carta desde el corazón

Basida 19/09/2013

Mi querida Amiga, Hermana y Compañera de camino:

Mi alma quiere unirse al tuyo y ser consuelo y alivio para este momento, entiendo que, doloroso tanto para el cuerpo como para la mente que se resiste a entender.

Pocas palabras pueden llenar estas hojas que pretenden ser una carta, pocas lecciones teóricas piden ser plasmadas..., ahora toca la vivencia del ideal, y, ahora comienza el camino hacia la Santidad de forma efectiva, plasmada en cada quebranto.

Jamás fui una visionaria de lo que sería Basida cuando comenzamos... ¿quién lo diría?, sobre todo si nos acordamos del día que sentíamos que nos habían abandonado en “aquella finca” carente de vida y de calor humano. Perdidas incluso en el tiempo, marcado únicamente por el tren con parada a las 14.05 h en la Estación de las Infantas.

Jamás soñé como seríamos de mayores, si enfermaríamos o moriríamos de viejos. Pero, aquí estamos, juntos en este momento. Dispuestos a afrontar una vez más los Maravillosos Designios de Dios para con nosotros, dispuestos a seguir dando la vida por el Amor de nuestra Alma.

Y, ahora, que el cuerpo deja paso a la manifestación del Espíritu, se abre ante nosotros una aventura más emocionante, si cabe, que la vivida hasta aquí.

Seguimos juntos, agarrados de la mano, mirando a Aquel que da sentido a nuestras existencias.

Tú, Mami, tienes un papel protagonista, en ti nos vamos a mirar, eres precursora, también lo fuiste al principio. Es hora de demostrar que no sólo somos capaces de darlo todo por los más pequeños, si no también hacemos pequeños. Nos toca soltar amarras, seguridades y hacemos una vez más a la Mar.

¡Dejémonos mecer por su dulce oleaje y gocemos con el arrullo de la brisa! Y ¡Qué el Amor sea quien conduzca nuestra barca a otro puerto o a ser inundada por el Mar de su Presencia!

Con todo nuestro Amor y en total Comunicación

Tu Comunidad



Tan silenciosamente...

Sin romper la formación volaban con sigilo, casi con reverencia

Oteaba el cielo como cada año, buscando los bandos de grullas que sin faltar a su cita invernal, sobrevolaban nuestra casa de Aranjuez. Era para mí, un espectáculo su vuelo en formación y más sobrecogedor aún, sus graznidos ensordecedores. Representaban el paso del tiempo y de que un año más, continuábamos en este lugar en el que misteriosamente nuestras vidas habían sido conducidas y puestas al servicio de aquellos que más lo necesitaran.

Pero este año algo extraño ocurría. Las grullas sin romper su formación volaban silenciosamente, con sigilo y casi con reverencia. Entonces me di cuenta de lo que sucedía; era por Mami que se encontraba en su último trance en el hospital y las grullas, al igual que cuando alguien nos deja en Basida, se unían al silencio respetuoso que se produce en toda la casa y que durante toda la historia de Basida hemos podido percibir.

Mami se nos iba y en su marcha tuvo que desprenderse de su cuerpo enfermo. Recordaba a todos los que ella había curado y mimado. Pensaba en los chicos que ella había dado de comer, limpiado, vestido... y como la más pequeña, ella también se puso en manos de la comunidad para que la cuidáramos. Necesitaba abandonarse en los que ella más quería y así lo hicimos sus hermanos.

Mami tuvo una transformación. Su corazón siempre se había multiplicado por los demás y había derramado hasta la última gota de su sangre por su amada comunidad. Pero ahora era diferente. Su carác-



"...se dulcificó de una manera irreconocible: parecía un ángel."

ter a veces arisco y rudo se dulcificó de una manera irreconocible: parecía un ángel.

Poco a poco se fue despidiendo de toda muestra de su existencia en esta vida. De madrugada, camino del hospital, silenciosamente dijo adiós a la casa por la que tanto había luchado y trabajado, consciente de que no iba volver. A su madre y familia les hizo ver que ella volvía al Padre; a un lugar eterno llamado *Paradiso*. Y de nosotros, la comunidad, fue de lo último que se quiso separar. Nos dio su última lección, no quiso parecerse a la gente del mundo, que cuando la voluntad de Dios se manifiesta en una enfermedad, se entristecen y reniegan. Nos hizo comprender que la vida es una

visita temporal a esta tierra y que deberíamos hacer en lo posible la voluntad del Padre sin perder tiempo, sin perder la alegría.

Mami se iba quedando a solas, rodeada de nosotros, pero en esa soledad del alma que espera con gozo que Dios extienda sus brazos y la recoja. Su última expresión era de absoluta paz y felicidad. El Padre ya la tenía en su regazo. Y como dice la canción: "Tan silenciosamente el Maestro viene a mí y en medio del silencio susurra: estoy aquí. Mi alma en paz y en calma, todo temor se fue y en su omnipresencia yo sé, que libre soy".

Ahora a Mami la podemos sentir en la brisa que nos acaricia suavemente, en el cálido sol de mediodía, en la niebla del amanecer, en el vuelo de la mariposa blanca, en cada rincón de Basida absortos escuchando la sinfonía del amor... tan silenciosamente.

✍️ Jokin ■

Yo a Mami le diría...

A mi dulce Mami, nunca te olvidaré.
Te querré siempre, estés donde estés.
Roberto

Tu ausencia se nota demasiado,
nunca te olvidaré.
Christian.

Gracias por iluminar esta casa
con tu amor, cuidado y cariño.
José Luís Delgado

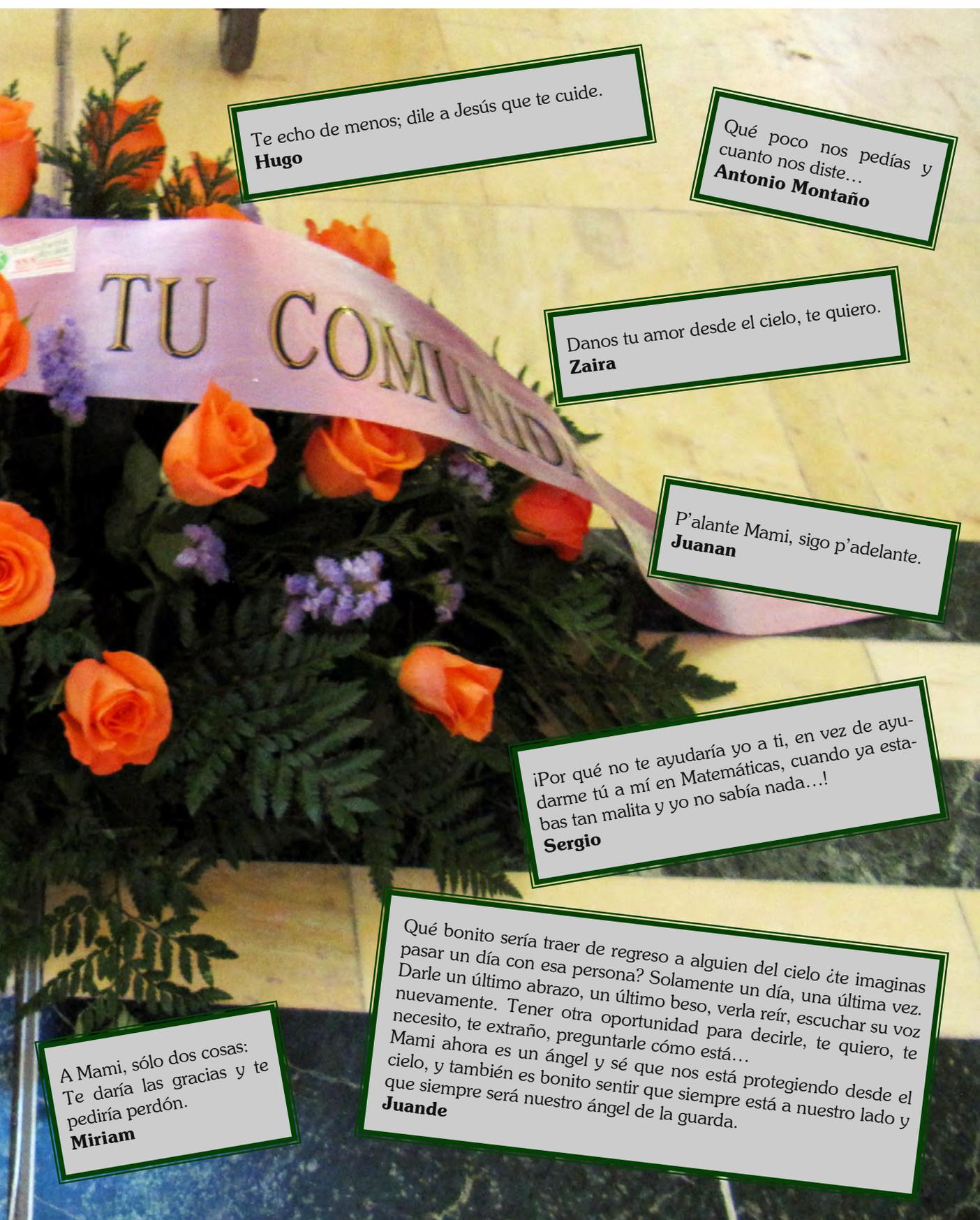
Te fuiste demasiado pronto.
Te echo de menos Mami
J.L. Martín

Mami, sigues iluminando mi camino con
tu dulce recuerdo.
Federico

Tu marcha ha dejado un vacío
imposible de llenar.
Mª Carmen

¡Cuánto me gustaría que hubiera una escalera que
llegara hasta el cielo, para poder abrazarte aunque
sólo fuera un momento!
Sonia

Cuídanos desde el cielo.
Louis



Te echo de menos; dile a Jesús que te cuide.
Hugo

Qué poco nos pedías y
cuanto nos diste...
Antonio Montaña

Danos tu amor desde el cielo, te quiero.
Zaira

P'alante Mami, sigo p'adelante.
Juanan

¡Por qué no te ayudaría yo a ti, en vez de ayu-
darme tú a mí en Matemáticas, cuando ya esta-
bas tan malita y yo no sabía nada...!
Sergio

A Mami, sólo dos cosas:
Te daría las gracias y te
pediría perdón.
Miriam

Qué bonito sería traer de regreso a alguien del cielo ¿te imaginas
pasar un día con esa persona? Solamente un día, una última vez.
Darle un último abrazo, un último beso, verla reír, escuchar su voz
nuevamente. Tener otra oportunidad para decirle, te quiero, te
necesito, te extraño, preguntarle cómo está...
Mami ahora es un ángel y sé que nos está protegiendo desde el
cielo, y también es bonito sentir que siempre está a nuestro lado y
que siempre será nuestro ángel de la guarda.
Juande

Unas palabras de Recuerdo

A Mami la despedimos en casa, como ella quería. En la capilla se celebró su funeral, donde ese día te embriagabas con el olor de las flores y te dolías de Amor.

Visi nos quiso regalar en sus palabras lo vivido con Mami, ella que la acompañó en todo el proceso hasta su vuelo final.

Os dejamos con la transcripción de lo que compartió aquel día...

Mami se dijo cuando tenía esa edad: «Tengo que encontrar algún lugar, alguna gente, que hagan o intenten hacer la voluntad del Padre y que ellos sean mi padre y mi madre y mis hermanos sin despreciar a los míos de sangre». Y empezó a buscar por distintas partes de España, por diferentes comunidades. Buscó incluso en Francia, en diferentes sitios.

Pero no dio con aquello que anhelaba, y alguien le dijo: «en Aranjuez hay una gente que anda buscando también cómo hacer la voluntad del Padre y que ellos sean su padre, su madre y sus hermanos. ¿Por qué no vas y pruebas con ellos?». Aquellos somos los que estamos aquí.

Y nos encontramos para probar, para probar ella y nosotros, quince días... y quince días, y quince y quince y... veintitrés años. Y así empezó todo.

Intentábamos muy a distancia y muy desde lejos, preguntándonos cuál era la voluntad del Padre. Y escuchamos aquello de: «tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber; estaba enfermo y me cuidasteis, estaba preso y me visitasteis. ¿Y cuándo hice yo eso? Pues mira cada vez que lo hacías a todo aquel que vive a tu lado y lo necesita.» ¡Así de sencillo!, y nos dispusimos a intentarlo.



Y ella que era tremenda, se lo tomó a la tremenda. Todos de alguna manera nos lo tomamos a la tremenda, pero ella era especialmente tremenda y se lo tomó muy a la tremenda y lo hizo a rajatabla. Por más que todos lo intentábamos, la que más rápido lo hacía era ella y la que más llegaba a todos los sitios era ella.

Había encontrado gente que como ella buscaba hacer la voluntad del Padre. Y juntos comenzamos a intentar hacer Su Voluntad: dando de comer, vistiéndolo, dando de beber, jugando, mimando, ordenando, preparando la comida, lavando la ropa,... estaba en todos los sitios. «No sé qué de la lavandería ¿Mami?...», la cocina, los menús, el chalet, las sábanas, el ropero, la ropa de la comunidad... Todo. Lo sabía todo y estaba en todos los sitios. Así que, cuando en estos meses, en septiembre nos dicen lo que hay,... muertos todos ¡No puede ser!

Hoy ya tengo la respuesta. Sé que ella lo ha hecho todo, y así

nos lo dijo a su familia y a la comunidad: «Venimos aquí a hacer algo. Yo ya lo he hecho y me voy». Así nos lo dijo hace cuatro o cinco días en el hospital: «Me voy, ya he terminado. Me tengo que ir y donde vaya haré lo que me manden». Seguir haciendo cosas, seguro que lo haces, segurísimo que lo haces.

Todos sabemos, que ella todo lo hacía corriendo. Todo. Muchas veces me enfadaba con ella, lo confieso delante de todos vosotros. Me enfadaba con ella porque la veía por la ventana del despacho, corriendo cuesta arriba y cuesta abajo, y la llamaba: «¿dónde vas corriendo? ¿pasa algo?» «No, voy a la lavandería...» «¿Y ¿tienes que ir corriendo a la lavandería?» Claro, y hasta esto lo ha hecho corriendo, ¡y tan corriendo!, en cuatro meses se nos ha ido...

Es ahora pensándolo fríamente cuando lo entendemos todo. Ella lo hacía todo corriendo y también esto lo hizo corriendo. Al final los menos inteligentes... los

que nos quedamos, que somos nosotros. Ella lo hizo corriendo, terminó y se marchó.

Se marchó físicamente, hay que entenderlo. Nos duele que lo haya hecho tan rápido; como a mí me molestaba que fuera corriendo a todos los lados: «no corras Mami». Pero ella se ha llevado la mejor parte. Ella quería llegar a todos los sitios. Por eso corría, porque quería cubrir todas las necesidades de la casa y de los que aquí vivíamos. Y la mejor manera de estar en todos los sitios es no estando en el cuerpo; como nos dijo a su familia y a nosotros: «esto es un cascarón que ya no me sirve». No penséis que estoy frivolisando, es que nos lo dijo así en el hospital: «esto es un cascarón que ya no me sirve, así que lo dejo y me voy»... y ahora sí que va a estar en todos los sitios. Los que vivimos en esta casa ya podemos tener cuidado.

Y su última etapa. Podéis entender que estoy resumiendo mucho, veintitrés años no se pueden... Su última etapa: cuando nos dijeron lo que había. Unos meses atrás “diagnóstico fatal”. Nos soltaron los médicos esta vez sin anestesia. La anestesia la tuvimos que ir poniendo nosotros.

Tuve el privilegio de acompañarla en este proceso personalmente (profunda e íntimamente) pues ella me dio la oportunidad, y la comunidad delegó en mí. Cuando le dije: «Mami, probablemente no te vas a curar», ella y yo lloramos. «Tenemos que saber que a lo mejor no te curas Mami. Eso no significa que te vayas a marchar hoy o dentro de un mes o dentro de tres años, pero lo mas seguro es que no te vayas a curar». Hombre en Basida hemos visto muchos milagros, pero «puede ocurrir que clínicamente no te vayas a curar Mami»... ¡se derrumbó! «Mami, no llores... ¿por qué lloras, Mami? Te pregunto por qué lloras, a ver»... «Porque he perdido mucho tiempo». «Cómo me dices que has perdido el tiempo». «Es que no estoy

preparada». «No pasa nada Mami, hacemos un curso intensivo». Y una vez más, se lo tomo a la tremenda. «¿Puedo hacer un curso intensivo para prepararme?» «Sí Mami, podemos hacer un curso intensivo, y yo lo voy a hacer contigo, ¿te fías?», «...Sí, me fío. ¿Qué tengo que hacer?» «Olvídate de tu cuerpo, deja tu cuerpo a la comunidad y a los médicos, tú con el espíritu y las cosas de Dios, nada más que con esto. Lo demás déjanoslo a nosotros». Y una vez más lo hizo a rajatabla y a la tremenda y a partir de ahí empezó a volar.

Mami no voló ayer. Mami llevaba volando cuatro meses; porque ha vivido cuatro meses, que para los que la hemos acompañado han pasado a una velocidad de vértigo y ella lo ha vivido en otra dimensión, en otro mundo. Estaba mal, con dolores. «¿Mami cómo estás?», «muy bien, bien, muy bien», y la verdad es que estaba bien porque como no tenía que hacer caso al cuerpo, pues no se lo hacía, y así internamente estaba feliz. Mami ha sido muy feliz en Basida, muy feliz. Como entenderéis hemos pasado momentos de todo tipo, como pasa en todas las familias, pero ella ha sido feliz os lo aseguro. Y os digo que estos cuatro meses han sido los más felices de su vida. Lo sé, lo sabe la comunidad y lo sabe su familia que lo ha experimentado.

Y para finalizar y que podáis entender, ella me nombró en estos meses... «cuéntales tú a mi familia y a la comunidad lo que van diciendo los médicos»,... «vale yo se lo cuento». De alguna manera era su voz ante todo esto y me parecía que era la manera de que estuviera despreocupada.

Por última vez, voy a ser su portavoz. Y con unas palabras, no exactamente, pero sí muy similares a las que ella nos ha ido diciendo estos doce días, cuando ya sabía que se iba, que su marcha era inminente. Son de una oración de San Agustín.

Cuando las lea, imaginadla, vedla, olvidaos de que yo estoy aquí. Es ella la que hoy, en su último adiós físico, nos está diciendo esto:

«No lloréis si me amabais.

¡Si conocierais el don de Dios y lo que es el Cielo!

(Lo decía tan convencida)

¡Si pudierais oír el cántico de los ángeles y verme en medio de ellos! ¡Si pudierais ver con vuestros ojos los horizontes, los campos eternos y los nuevos senderos que atraviesos! ¡Si por un instante pudierais contemplar, como yo la belleza ante la cual todas las bellezas palidecen!

Creedme: cuando la muerte venga a romper las ligaduras como ha roto las que a mí me encadenaban, y cuando un día vuestra alma venga a este Cielo en el que os ha precedido la mía, ese día volveréis a ver a Aquel que os amaba y que siempre os ama, y encontraréis su corazón con todas sus ternuras purificadas.

Volveréis a verme pero transfigurada y feliz, avanzando por los senderos nuevos de la Luz y de la Vida, bebiendo con embriaguez a los pies de Dios un néctar del cual nadie se saciará jamás.»

Es Mami.

 Visi ■

Olvidarse de sí misma

El regalo de haberla conocido

El día 28 de enero de este año nos dejó una persona entrañable para todos nosotros, a la que echamos y echaremos mucho de menos. Me refiero a María Jesús, conocida por todos como Mami.

Mami era de esas personas que pueden pasar desapercibidas en cualquier sitio, siempre y cuando no hubiera algo que hacer o una persona que la necesitara. En ese caso era imposible que pasara desapercibida, ya que ella vivía para los demás.

Allá donde había alguien a quien cuidar, a quien consolar, a quien escuchar, a quien ayudar, estaba ella. Era una persona que siempre tenía una sonrisa, un beso, una caricia y un abrazo para todo aquél que lo necesitara.

Era una mujer incansable, se encargaba de la limpieza del chalet central, de la cocina, de la lavandería, de los niños, de los peques, de la ropa y los cuidados de todos, del bienestar de ellos; y si por el camino se encontraba con algo más, pues también se hacía cargo de ello. Mujer incansable. Era querida y respetada por todos, querida porque no había nadie que no pudiera quererla y respetada porque se hacía respetar.



“...sólo olvidándose de sí se encuentra uno a sí mismo...”

Todo su afán era ver el rostro de Jesús en los más necesitados y dedicarse plenamente a ellos. La felicidad de los peques era su felicidad, el bienestar de ellos el de ella, la alegría de ellos la de ella. Tal fue la cosa, que creo que llego a olvidarse de ella misma, y como dice la oración de la paz: *sólo olvidándose de sí se encuentra uno a sí mismo y sólo en la muerte nos despertamos a la vida*. Pues bien, yo creo que Mami se encontró a sí misma y es ahora cuando verdaderamente está viviendo, al lado de Jesús.

Doy gracias a la vida por haberme dado la oportunidad de conocerla y haber compartido con ella algunos momentos de vacaciones, oraciones y cosas que hacer. No siempre tiene una ocasión de conocer a personas tan GRANDES, y digo grande porque, aunque de estatura era pequeña, como persona era grande, muy grande.

Gracias por todo María Jesús, sé que desde el cielo aún nos cuidas y te preocupas por nosotros.

✍ Teba ■

Mi hermano Joel

*Unidos en la enfermedad y
en la distancia*

Mi querida comunidad, equipo, voluntarios, residentes, amigos... y sobre todo mi familia en Basida, os quiero escribir este artículo sobre mi hermano y su enfermedad porque siempre habéis estado muy pendientes de nosotros y nos habéis apoyado más de lo que os podéis imaginar, desde el primer momento que recibimos la noticia de su enfermedad. A mi hermano pequeño, que en ese momento tan sólo tenía 22 años, le diagnosticaron un cáncer. Y no había cura.

Al pensar en ese día, recuerdo todo muy claramente. Llevaba tiempo sin verle, pero aquel día había quedado con él a mediodía, cerca de su casa. Era uno de los primeros días de calor de verano y le esperaba sentada en un banco enfrente de Ikea, al lado de un parking, comiendo fresas.

Él había experimentado algunas molestias y dolor de estómago durante la primavera y había estado algo más cansado e incluso deprimido últimamente, pero aun así tenía la impresión de que estaba bastante bien en general. Cuando nos encontramos vi que tenía un pie hinchado. Por supuesto, no podíamos imaginar qué le había pasado, pero fuimos a la urgencia.

Al día siguiente nos dijo el médico que mi hermano tenía cáncer. No habían encontrado el tumor pero la metástasis había aumentado por lo menos en su hígado y bazo. Después, siguieron haciendo pruebas para saber de qué tipo de cáncer se trataba. Mientras, mi



“Pero mi hermano era increíble. Lo tomaba todo con una calma tremenda, no perdió su humor ni su coraje, nunca se quejaba ... Y nos sigue haciendo todo muy fácil.”

familia y yo pasábamos horas y horas en el hospital con él, hablando, viendo películas, comiendo gominolas,... intentando animarle. En poco tiempo se puso peor y le vimos debilitarse, pero mentalmente estaba fuerte. Siempre estaba de buen humor y siempre dulce y amable tanto con las enfermeras y médicos que le cuidaban, como con nosotros, su familia.

El día 20 de junio 2013 se celebró el día más largo del año. El mismo día le dieron su diagnóstico. Cáncer neuroendocrino en el intestino, más una enfermedad de corazón que el cáncer había provocado. Su situación era bastante grave. Los médicos le dieron de tiempo entre 1-2 meses hasta 5-10 años, pero la verdad es que nadie sabía muy bien de lo que se trataba. Es un cáncer poco común. No se puede curar, y se va extendiendo lentamente. Los médicos hacen todo posible y más.

Por supuesto, que era un palo enorme para todos. Al principio, las emociones se adueñaron completamente de mí. Cuando tienes un hijo, sobrino o hermano pequeño le quieres cuidar a toda costa, y harías todo por él y te duele cuando no puedes hacer nada. Pero mi hermano era increíble. Lo tomaba todo con una calma tremenda, no perdió su humor ni su coraje, nunca le parecía injusto que le pasara esto, y nunca se quejaba por sus dolores o cansancio. Y nos sigue haciendo todo muy fácil.

Ha pasado un año y medio desde que le diagnosticaron la enfermedad y durante este tiempo, mi hermano ha pasado más días en el hospital que mucha gente nunca en su vida. Le han dado una cantidad de medicaciones tan larga que se podría escribir una novela y ha tenido que pasar por pruebas y tratamientos incómodos y experimentales. Además le han operado dos veces. Pero él vive. Él vive y sigue luchando. Él trabaja, estudia, queda con sus amigos cuando puede y según le permite su enfermedad vive como cualquier joven de su edad. Ya ha cumplido 23 años.

La enfermedad de mi hermano nos ha cambiado la vida, a él y a nosotros que vivimos a su lado.

Uno de los cambios importantes es que ahora el presente tiene mucho más valor. Somos conscientes de que la vida es un préstamo y no dura para siempre. Estoy contenta por tener a mi hermano y lo pienso cada día. El cáncer nos ha acercado el uno al otro, mientras que otros contactos quizá se han perdido durante este año. Me sorprende que haya gente que, por no saber cómo actuar con él, han decidido no hacer nada. Ahora precisamente, en el momento que más falta le hace el apoyo de lo demás.

En mi caso he tenido suerte. Desde el primer momento os he tenido a vosotros en Basida, a mi madre, a mi familia, y varios amigos. Es cierto que no todos saben cómo apoyar y algunos han desaparecido, pero las personas que han estado a mi lado han sido fantásticas. Al principio tenía problemas para dormir y recordar las cosas en el trabajo y me quitaron algunas responsabilidades y deberes para echarme una mano. Mi madre y algunas amigas me prepararon comida muchas veces y me sacaron fuera de mi casa. Y vosotros desde Basida habéis hecho mucho por mí, habéis estado para escucharme, consolarme, animarme, aconsejarme, ayudarme, y para rezar por nosotros. Después de operarle del corazón a mi hermano le comenté que rezasteis todos por él y le hizo mucha ilusión.

Mi hermano es una persona muy madura, pero creo que le ha aumentado la madurez durante el último año. Él entiende, al igual que todos nosotros, que la vida nos ha cambiado. No damos todo por sentado como antes, y tratamos de hacer las cosas que nos ilusionan y nos da sentido. Para mi hermano el sentido de su vida está en sus películas: crear, producir, hacer películas... y lo hace con



“Entiendo que en cualquier momento puede empeorar y llegará el día que tendrá que marcharse. Pero mientras esté con nosotros, somos felices y nos consideramos afortunados...”

sensibilidad y precisión. Estoy muy orgullosa de él. Entiendo que en cualquier momento puede empeorar y llegará el día que tendrá que marcharse. Pero mientras esté con nosotros, somos felices y nos consideramos afortunados.

Muchas gracias mi querida familia de Basida, tanto mi hermano Joel como yo, os agradecemos todo vuestro cariño y vuestro apoyo.

✍️ Laura ■

Cuando alguien te recomienda un libro

Después de su lectura, entré en quirófano sin ningún miedo

Hola me llamo Federico y soy voluntario en Basida desde hace un par de años. El año pasado se me diagnosticó, en el hospital 12 de Octubre, un problema coronario muy grave. Los médicos me aconsejaron una intervención quirúrgica donde se me implantarían “bypas” en las tres venas coronarias injertando venas de mi cuerpo en sustitución de las partes más dañadas.

Ni que decir tiene que me llevé un gran susto cuando fui informado, después de un cateterismo previo, que la operación se realizaría a corazón abierto. Sentí miedo y cierta desazón durante algún tiempo previo a la operación.

Un buen día alguien me habló y regaló un maravilloso libro que enseñaba a combatir el miedo y la angustia irracional que éste produce en las personas que lo padecen. Puse manos a la obra y comencé a explorar el libro en cuestión, encontrando en sus páginas el bálsamo que, poco a poco y sin darme cuenta, iba mitigando mis pesares. Su lectura fue toda una revelación para mí.

A medida que iba avanzando en su lectura, el libro se iba convirtiendo más y más en un inseparable amigo y consejero de difícil sustitución. “Cualquiera que sea tu temor apártalo de tu mente, y déjalo en manos de Dios. Ten fe en Él. Gran parte del sufrimiento se debe sólo a la preocupación”. Con el transcurrir de la lectura y el tiempo fui cambiando muy sutilmente mi forma de enfrentar el

miedo que con anterioridad me había atenazado, de tal forma, que en ocasiones me había impedido reaccionar de manera natural ante multitud de situaciones a las cuales hoy me puedo enfrentar sin ni siquiera pestañear.

¿Qué había ocurrido dentro de mí para ocasionar semejante cambio? Porque de repente ya no sentía miedo, no me preocupaba viajar sin maleta, ni me afectaba la escasez o abundancia del dinero, tampoco me importaba dejar atrás mi vida anterior para comenzar una nueva andadura hacia lo desconocido. ¿Por qué habrían de preocuparme estas cosas sabiendo que tenía un nuevo acompañante para el resto de mi vida y que Él me proveería de todo lo necesario para que nada me faltara?

Así que llegó el día de mi operación y entré en el quirófano sin ningún miedo y seguro de que la operación sería un éxito, ya que tenía a mi lado un protector muy especial que jamás me abandonaría en los momentos más difíciles, y así fue.

Siete meses después de la operación me encuentro muy recuperado y sin miedos ante el futuro, sin ataduras superfluas, y con muchas ganas de vivir futuras experiencias que están por llegar.

También tengo mucha ilusión en disfrutar de unas vacaciones en compañía de mi hijo Miguel y su familia en Múnich que hace varios años que no veo.



“me encuentro muy recuperado y sin miedos ante el futuro, sin ataduras superfluas, y con muchas ganas de vivir...”

Siento la necesidad imperiosa de estar con mi encantadora nieta Flora, y mi hijo Miguel, dar largos paseos por el parque en su compañía. Quiero hablarles de mi nueva visión de la vida y compartir con ellos todo lo que he aprendido de este maravilloso libro que en adelante será siempre mi fiel compañero de viaje.

El libro que tanto bien me ha hecho se titula “Vive sin Miedo” de Paramahansa Yogananda. Una auténtica revelación que ha cambiado mi vida de manera positiva y maravillosa. Doy gracias a Dios por su compañía y esa luz tan maravillosa que todo lo inunda a mí alrededor. GRACIAS.

✍ Federico ■

La amistad

*He recuperado
un sentimiento olvidado*

Hola amigos, en este artículo me gustaría hablar de la amistad. Desde la llegada a esta casa, hace ya tres años, hubo algo que me hizo reflexionar.

Hacía mucho tiempo que había olvidado un sentimiento tan importante para mucha gente y también para mí y que seguramente por mi adicción había borrado de mi mente y es: la verdadera amistad.

Aquí he recordado, el verdadero sentido de creer, de sentir y de vivir una auténtica amistad y espero que nunca lo pierda y llegue a sentir lo contrario.

Cuando pisé por primera vez esta casa, mi sentimiento no era de amistad, todo lo contrario, era de enemistad, por lo que más que sentimiento era resentimiento. Pensaba de una forma totalmente negativa, no veía nada más que enemigos a mi alrededor y solo sentía incompreensión, intolerancia y prejuicios. No veía dialogo entre la gente que me rodeaba y eso me llevaba a guardar muchas cosas en mi interior, por lo que me estaba llevando poco a poco a tener sentimientos de odio y rencor.

Pero empecé a darme cuenta, que ninguna relación puede funcionar bien si no aceptamos a las personas como realmente son en su vida cotidiana. Es importante entender que todos somos diferentes y que la verdadera



amistad consiste en armonizar nuestras diferencias y apreciar más a fondo lo mejor de nuestros amigos, aceptando aquello que no es placentero, pero que forma parte de su carácter y personalidad.

“Aquí he recordado, el verdadero sentido de creer, de sentir y de vivir una auténtica amistad.”

Cualquier alegría es mucho más grande cuando se comparte con alguien. Cualquier tristeza es más llevadera cuando se puede descargar en un amigo. Pero lo bueno de todo es cuando asimilamos los cambios que se originan en nuestra persona por el empeño y afán de hacer que esa amistad perdure.

✍ J. L. Delgado ■

Floreccillas

Un pequeño apunte sobre mi trabajo personal

Es increíble cómo un libro te puede tranquilizar y dar la paz interior; cómo, a medida que vas introduciéndote en la historia a través de sus páginas, empiezas a comprender por qué te ocurren ciertas cosas y cómo puedes solucionarlas.

Muchas personas tienen inquietudes y luchas internas que no les dejan vivir en paz, incluso si lees la vida de algunos santos también se puede ver a través de su historia, a veces muy dura, su lucha interior.

A mí me pasa algo parecido, no es que sea santo, ni mucho menos, es que tengo una pelea conmigo mismo que no me deja vivir en paz. Estoy siempre a la defensiva, como si tuviera que demostrar que yo valgo y la gente está en mi contra. Siempre me imagino que se están riendo de mí. Soy de broma fácil porque entro al trapo como un Miura Es superior a mis fuerzas y no puedo evitar enfadarme y acabar medio discutiendo. Y lo peor de todo, y lo más sorprendente, es que luego acabo hecho una piltrafa y creo que no valgo para nada.

Leyendo un libro sobre la vida de San Francisco me estoy dando cuenta de muchas cosas, como por ejemplo que tengo que ser más humilde. Dice San Francisco: *“la humildad consiste en hacerse el más pequeño de todos y no despreciarse uno a sí mismo, si no considerar a los demás como señores para ser servidor de ellos”*.



“Os recomiendo la lectura de alguno de los escritos sobre San Francisco. Cualquiera de ellos te va ayudar en tu vida diaria.”

Ojalá pudiera llegar a ese punto de humildad y olvidarme de mis problemas, soportar las bromas que me encienden y ese malestar que me producen para poder servir a los demás.

Os recomiendo la lectura de alguno de los escritos sobre San Francisco. Cualquiera de ellos te va ayudar en tu vida diaria, porque como alguien ha comentado: *“La personalidad del santo de Asís es una de las más sobresalientes de la historia de la humanidad: en lo humano y en lo sobrenatural, y su*

vida sigue ejerciendo un irresistible atractivo a pesar de que ya han transcurrido más de 750 años de su muerte”.

Yo voy a seguir leyendo hasta conseguir la perfecta alegría.

✍️ Juanan ■

Me llamo pez salmón

Desvío de una vida preciosa y a la vez un final impresionante

Yo.- Perdón, buenos días. Hablo sin haber nacido. Mis papás van a hacer por mí una cosa impresionante, única, maravillosa. Os lo digo sí: van a dar su vida para que yo nazca y tenga una oportunidad en un mundo que desconozco. Gracias papis. Nazco en un hospital y lo primero que me hacen es azotarme en el culo como diciéndome ¡espabila! Me presentan a una mujer que supongo es mi mamá, sí, sí es. ¡Huele y respira como ella! De repente viene un hombre y me da un beso grandísimo. Todo es alegría y felicidad. Me llevan a una casa comfortable donde no tengo ni frío ni calor. Como. Duermo. No paro de quejarme y siempre están ahí a mi lado. Según cómo voy creciendo voy observando que todo el mundo me quiere, me dan todo lo que yo quiero. Domino la situación.

Pez.- Nazco en una laguna con muchos como yo y todavía no comprendo qué hago aquí solo. Empiezo a chillar ¡Mamá! ¡Papá! Nadie viene. Entonces entiendo que voy a estar solo toda mi vida. Empezamos bajando por el río. Es un camino largo, inseguro! con trampas, peligros y dificultades que tengo que ir sorteando solo y pienso: ¡merece vivir!

Yo.- Recibo una educación muy buena. Me advierten de los peligros que hay en la vida. Todo es felicidad. Papá y mamá son maravillosos me conducen bien y yo paso de ser un bebé a tener 15 años. Empiezo la etapa de la adolescencia. Ya no juego a las canicas y me empiezan a gustar las



“...Gracias papis por guiarme aunque no estuvierais.”

niñas, salir a bailar,... Empiezo a escuchar: “tienes que hacerlo”; se van a reír de ti si no lo haces”; “¿Quieres entrar en la pandilla?”... cosas que me intimidan.

Pez.- Llego a una edad, 3 años, equivalentes a los 15 años de los adolescentes, donde el único que me ha ayudado soy yo solo. Estoy bajando el río y ya he tenido que sortear peligros, osos, aves, etc. Hay algo que me impulsa a bajar hacia el mar y continuar. Ahí voy, se llama instinto. ¡Merece vivir!

Yo.- Mi primer miedo: no encajar en la sociedad, pero me atrevo y doy el paso. ¡Lo hago! Mi primer pito y cerveza. Van pasando los años. Pienso que estoy seguro de lo que hago y voy incrementando sin darme cuenta las proporciones de todo. En casa mi actitud es un poco agresiva. Parece que mi educación se está destruyendo y pienso que será pasajero. Empiezo a trabajar mientras estudio. Tengo 21 años. Más ingresos, más cosas. En casa apporto poco, hablo cada vez menos con mis padres. Las salidas se prolongan y cada vez llego más tarde. Voy creciendo.

Tengo 30 años y 25 cuando conocí la cocaína.

Pez.- Según llego al mar me hago adulto y voy comprendiendo cual es mi misión.

Yo.- Entro en un círculo de salidas y entradas. Mi vida se ha convertido en un infierno, pero aguanto y aguanto. Todo lo que era felicidad ahora es un infierno. Sigo creciendo. 35 años. Disgustos, abusos, malas formas,... Pienso que mi vida se acaba.

Pez.- Voy subiendo el río. Ahora a contracorriente. Me esfuerzo más para subir. Voy viendo de nuevo esos peligros que voy sorteando. ¡Quiero vivir! Es más, ya comprendo a qué he venido al mundo.

Yo.- Reacciono y pido ayuda a mis padres. Y ¡cómo no! me la dan. Me ingresan en un Centro. No quiero morir. Quiero vivir. Ahora tendré un largo recorrido hacia arriba que superar. Gracias.

Pez.- Llego al final. Arriba del todo. Estoy muy cansado, pero antes tengo que hacer el último esfuerzo: dar mi vida para que siga el ciclo.

Gracias papis por guiarme aunque no estuvierais.

✍ Ángel García R ■

Basida, tiende puentes hacia la vida

24 años ayudando a las personas que lo necesitan

Una buena causa para venir a esta casa, Basida, es el luchar por vivir, tanto fuera como dentro de ella.

Desde que llegué me costaba mucho comunicarme con las personas que vivían aquí, pero más adelante he ido hablando con los chicos y las chicas que han pasado por la casa y con distintas problemáticas y he sabido comprenderlos y a veces hasta he dado buenos consejos.

Mi vida es muy tranquila. Por la mañana hago mi trabajo en la casa, algunos trabajos son en común y me siento bien. He hecho de casi todo en Basida y eso me ha hecho superarme tanto física como mentalmente.

Con los peques me siento muy a gusto, me caen bien y estoy con ellos mucho tiempo en el gimnasio, en el comedor o en el patio. Al principio cuando me decían que esto era una familia, no me lo creía mucho, pero ahora lo he podido comprobar y puedo afirmar que es una familia por méritos propios.

Pronto saldré de aquí porque me estoy preparando para ello y ese es mi proyecto. Quiero salir y compartir una casa y estudiar cualquier cosa que me guste. Estoy a gusto con los amigos que venían de vez en cuando a verme a Basida y espero seguir en contacto con ellos cuando esté fuera.

Pareja de momento no tengo, pero ya saldrá alguien porque estar solo realmente no me gusta. No hablo de boda ni de hijos porque creo que aún me queda un poco lejos, pero el tiempo lo dirá.

Y mientras tanto, se nos ha echado el tiempo encima y dentro de nada celebramos el 24 aniversario de la casa y como en otras ocasiones voy a participar en las actuaciones. Estoy muy ilusionado y con muchas ganas de hacerlo bien.

Gracias Basida por tendernos puentes.

✍️ Roberto ■



“He hecho de casi todo en Basida y eso me ha hecho superarme tanto física como mentalmente.”

Recuerdo a una amiga

Me dejaste esperando tu vuelta

Hace 8 meses que alguien muy especial para mí y muchos de mis compañeros nos dijo adiós. Una persona que en su año y medio en esta casa, nos dio grandes alegrías y nos hizo reír muchísimo a todos.

Yo llegué hace ya dos años, y como ya he dicho en alguna otra ocasión, bastante mal y con mucha medicación, por eso hay cosas que recuerdo con muchas lagunas, pero una de ellas la recuerdo perfectamente.

Una chica en silla de ruedas, delgadita, morena, pelo corto y con la cabeza casi pegada a sus rodillas. No sé porqué, pero me llamó la atención. Además, ya sabéis que en esta casa hay varias personas en sillas de ruedas, pero esta chica fue especial y pensé para mí:

-Pobrecita, que malita tiene que estar.

Fueron pasando los días y me iba fijando en ella y como poco a poco quería levantar su cabecita; hasta que un buen día llegué al comedor y le vi la cara. Estaba comiendo y hablando. Le pregunté cómo estaba y empezamos a hablar. Se llamaba Sabina.

Le costó, pero fue cogiendo fuerzas. Nos hicimos inseparables; y lo digo así porque, aunque ella estaba con los peques y yo en la cocina, en cuando teníamos un hueco estábamos juntas, comiendo o en nuestro tiempo libre. Nos fuimos contando nuestra vida, por qué estábamos aquí en Basida,... vamos, nuestras cosillas.



“...la chica que llegó con la cabeza entre sus rodillas, llegó a andar, empujando su propia silla de ruedas. Increíble pero cierto. Ella lo logró.”

Era una chica súper alegre y optimista. Pese a sus dificultades, ella se las apañaba para ir de aquí para allá, ducharse, arreglarse, etc., cosas que a ella le hacían sentirse un poquito independiente. Todo esto sin haberos dicho que estaba todo el día enganchada a una máquina de oxígeno.

Pero poco a poco fue mejorando, tanto es así que, la chica que llegó con la cabeza entre sus rodillas, llegó a andar, empujando su propia silla de ruedas. Increíble pero cierto. Ella lo logró.

Como también logró sacarnos una sonrisa a todos. Tenía una forma de ser que donde ella estuviera, siempre había gente a su alrededor. Rara, pero rara vez, se la podía ver sola. Tenía anécdotas para todo y no sé como lo hacía, pero unía a la gente.

Siempre la tenías al lado para que te escuchase. Me acuerdo cuando di a luz. Lo pasé muy mal. Tuve al pequeño unos días ingresado y cada noche, cuando llegaba del hospital, me liaba a llorar con ella y a decirle que no iba a ser capaz de cuidar al niño, y ella siempre me decía, que estaba tonta, que si la Sabi había podido, yo también podría. No se iba a la cama hasta que me dejaba tranquila.

Esto es nada, una de las mil anécdotas que tuve con ella y que si me permitís, me voy a reservar para mí. Sólo quería decir que para mí, y sé que para mucha gente también, Sabina dejó huella.

Con estas cuatro letras, porque es lo que son, quería rendir un pequeño homenaje a la que fue mi compañera, mi confidente y mi amiga.

Te quiero y te echo de menos Sabi.

✍ Miriam ■



*“...Volveréis a verme
pero transfigurada y feliz,
avanzando
por los Senderos nuevos
de la Luz y de la Vida,...”*